

CAPITULO III.

Desde Claudio II hasta Carino y Numeriano. Aristocracia militar (1).

(268-284.)

La anarquía cesó después de Galieno. Aquellos pretendientes que se levantaron en todas las partes del imperio, se destruyeron entre sí; y después de una confusión espantosa, la unidad vuelve á aparecer por sí misma y contra toda esperanza al advenimiento de Claudio II el Gótico. Es preciso observar que entonces se efectuó una gran reacción. Todos los príncipes, casi sin excepción, que subieron al trono después de la muerte de los Antoninos, habían salido del Oriente. Lo hemos hecho observar, y por esto hemos explicado el triunfo del despotismo que produjo la anarquía, cuyo horroroso y terrible cuadro acabamos de trazar. Ahora el Occidente va á volver á tomar el imperio. Claudio era Ilirio, Aureliano Panonio, Tácito y Probo Italianos, y Caro y sus dos hijos Galos. Todos estos príncipes son guerreros de genio, verdaderos héroes. Su espada atrasa de un siglo la caída de Roma. No cesan de rechazar á los Bárbaros que tienden constantemente á invadir el imperio, y no se puede admirar bastante su valor y energía, principalmente cuando se tiene presente á qué príncipes sucedieron.

§ I. Reinados de Claudio II, Aureliano y Tácito (268-276).

Reinado de Claudio II (268-270). Claudio estaba en Pavía cuando supo la muerte de Galieno. Acudió al momento, y participó en apariencia del resentimiento de los soldados contra sus asesinos. Pretendió que este emperador merecía

(1) AUTORES QUE SE PUEDEN CONSULTAR: En la *Historia Augusta*, Trebelio Polion escribió la *Vida de Claudio*, Flav. Vopisco las de *Aureliano*, Tácito, *Probo*, *Caro*, *Carino* y *Numeriano*. Aurelio Victor y los compendiadores. Entre los modernos: Chateaubriand, *Estudios históricos*; Amadeo Thierry, *Historia de la Gália bajo la administración romana*, y todos los demás autores indicados anteriormente para la historia de los emperadores.

el apoteósisis, é hizo conducir sus restos con pompa á la sepultura de la familia Licinia, sobre la via Apia. Los soldados le nombraron emperador, y los senadores que le deseaban por gefe aplaudieron esta elección. Sesenta veces se repitió en la curia esta aclamación: *Claudio Augusto, ¡ que los dioses te conserven!* Este nuevo emperador era un gran capitán y un político cauteloso y astuto. De todos los Césares que habían aparecido bajo el reinado indolente de Galieno, solo dos le sobrevivían, Aureolo y Tétrico. Claudio hizo prisionero á Aureolo, y le entregó al resentimiento del ejército, pero tuvo miramientos para con Tétrico que tenía en la Gália un ejército imponente.

La guerra contra los Godos importaba más al Estado que la guerra civil. *El asunto de Tétrico*, decía Claudio, *á nadie pertenece más que á mí, el de los Godos á la república.* Habiéndose reunido estos Bárbaros en la embocadura del Dniester con sus familias y esclavos en número de trescientos mil, se embarcaron en dos mil navíos, y saquearon todas las ciudades vecinas de las costas hasta Tesalónica. Claudio los alcanzó en la Macedonia, derrotó á su ejército y escribió al senado: *Hemos deshecho á los Godos y destruido su flota de dos mil buques; el campo está cubierto de escudos y de cadáveres, y hemos hecho tantos prisioneros que cada soldado tiene por su parte dos ó tres esclavos.* Recibió del senado el apellido de *Gótico*. Pero poco después la peste se introdujo en el ejército: cayó enfermo, y murió en Sirmio (270).

Aureliano. Sus expediciones contra los Bárbaros en Italia (270-272). Quintilio, hermano de Claudio, fue proclamado emperador por unanimidad; pero el ejército le asesinó diez y siete días después. Entonces ofrecieron el trono á un Panonio de condición oscura, al bravo Aureliano. No se hablaba en los campos sino de su fuerza y valor, y los soldados celebraban sus hazañas en las canciones. Era el hombre que necesitaba el imperio para gefe, cuando sus fronteras estaban invadidas de todas partes por los Bárbaros. La inercia de Galieno les había dejado penetrar otra vez en Italia, y Aureliano les dió un combate cerca de Plasencia. Desgraciadamente

cayó allí en una emboscada, y sufrió una derrota tan grande que el imperio creyó perecer.

Roma se conmovió, los libros sibilinos fueron consultados como en los grandes peligros, y despues de muchos sacrificios expiatorios el ejército romano se animó de nuevo. Habiéndose dispersado los Bárbaros para el robo, Aureliano los atacó y derrotó sucesivamente en Fano en la Ombría, en Plasencia y en los llanos de Pavía, y los rechazó hasta mas allá del Danubio. Despues de hacer la paz con ellos, volvió á Roma, mandó levantar las murallas, y cuando estuvo muy seguro de la Italia, volvió á principiar la guerra civil contra Zenobia en Oriente y contra Tétrico en las Gálias.

Sumision de Zenobia y de Tétrico (272-274). Zenobia se habia hecho independiente en Palmira, y habia añadido el Egipto á su imperio oriental. Aureliano batió desde luego á las tropas de esta reina opulenta en Antioquía y en Emeso, y en seguida la sitió en su capital. Ella contaba con los socorros de los Persas, de los Armenios y de los Sarracenos; pero Sapor, sucesor de Artaxar, no pudo ayudarle, y los demas aliados se dejaron corromper por el oro de los Romanos. Reducida á la desesperacion, resolvió pasar á Persia, y salió de noche de Palmira montada en un dromedario. Habia llegado á la orilla del Eufrates, y ya ponía el pié en la barca que habia de salvarla, cuando la detuvo la caballería romana. *¿Cómo os habeis atrevido, le dijo Aureliano, á despreciar á los emperadores romanos? — Te reconozco por emperador con motivo de tu victoria,* respondió la ilustre cautiva; *Galieno, Aureliano y los demas emperadores no lo eran.*

Palmira fue enteramente arruinada, y el vencedor recibió sobre los restos humeantes de esta ciudad las embajadas de los Sarracenos, de los Armenios, de los Persas y de los Seros, quienes le traian regalos. Despues fué á Egipto á atacar al Sirio Firmo, que tambien habia tomado los títulos de Augusto y de *Autocrator*. De allí condujo sus legiones triunfantes contra Tétrico en Occidente. Este usurpador habia perdido hacia algun tiempo el afecto de las provincias donde

mandaba. La España habia abandonado casi enteramente su partido, y sus legiones no le querian ya. Habiéndose empeñado la batalla en las llanuras de Châlons, no trató de hacer seria resistencia, y fué él mismo á entregarse á su adversario.

Aureliano, al entrar en Roma, se hizo dar el triunfo mas pomposo que se habia visto. Confundió juntamente los despojos del Oriente y del Occidente, el botin y los cautivos de la guerra civil y de la guerra extranjera. Los Godos, los Alanos, los Roxolanos, los Francos, los Suevos, los Vándalos, los Alamanes, los Palmirianos y los Egipcios le acompañaban. Se notaba principalmente á Tétrico y á Zenobia. Tétrico y su hijo llevaban un capote de púrpura y una túnica amarilla con bragas galas. La reina de Palmira estaba tan cargada de perlas y de oro, que no podia andar. A sus lados habia guardias para aliviarla del peso de las cadenas de oro que estaban robradas sobre su cuello á una argolla de oro. Tres carros triunfales resplandecientes de piedras preciosas precedian á Aureliano; él estaba montado en otro tirado por ciervos. Era el despojo de un rey godo.

Carácter del gobierno de Aureliano. No obstante el vencedor se mostró generoso para con los vencidos. Hizo entrar á Tétrico en el senado, y le confió la administracion civil de la Lucania. Zenobia recibió por prision una villa magnífica situada en las colinas de Tibur cerca del palacio de Adriano. Casó sus dos hijas con Romanos de gran nacimiento, y su posteridad llegó á ser ilustre. Pero si Aureliano se mostró clemente para con los vencidos, fue siempre duro y severo con respecto á sus súbditos. Lo que explica su conducta y acaso tambien lo que la excusa, es que se habian introducido grandes desórdenes en el imperio, con motivo de todos los tumultos que lo trastornaban hacia tantos años. Para poner término á todos estos abusos y reparar sus desastres, era preciso luchar fuertemente contra las costumbres establecidas, y recurrir á medios violentos. Se ha juzgado á Aureliano con una sola palabra y con mucha precision, diciendo que era un emperador, no bueno, sino necesario.

La mayor parte de sus medidas fueron prudentes y útiles; pero al mismo tiempo que seguía las reglas de la justicia, parecía escuchar algunas veces el grito de la venganza. Esta amargura había excitado ya muchas quejas contra él, cuando su liberto Mnesteo, asustado con sus amenazas, resolvió su muerte. Escribió también una lista de proscripción, en la que estaba su mismo nombre, la mostró á las personas interesadas, y urdió de este modo una conspiración de que Aureliano fue víctima despues de cinco años de reinado (275).

Reinado de Tácito (275-276). Las legiones, cansadas de hacer emperadores, decidieron dejar al senado la elección del sucesor de Aureliano. Temiendo el senado que esta deferencia ocultase algun lazo, titubeó mucho tiempo. Hubo muchos mensajes por una y otra parte, y el trono permaneció vacante seis meses. En fin, el senado eligió á Claudio Tácito, un anciano muy respetable que había brillado en la administración y en las letras, y que se titulaba pariente del inmortal historiador cuyo nombre llevaba. Esta elección fue para el senado la ocasión de un gran triunfo. Creyó haber recobrado sus derechos y su poder, y se oyó exclamar á los senadores en su loca alegría: *Hacemos los principes, somos los Augustos y todos los empleos vienen de nuestra orden y dependen de nosotros.* No gozaron mucho tiempo de estas ilusiones pueriles. El anciano emperador era un administrador hábil, pero era también un guerrero que necesitaba el imperio para mantener las tropas y rechazar á los Bárbaros. Apenas el sabio Tácito llegó á su ejército de Tracia, los soldados insultaron su inexperiencia. Dícese que murió de pena y de cansancio, pero acaso fue inmolado por el acero de un asesino. Su reinado no duró mas que seis meses (276).

§ II. Desde Probo hasta Diocleciano (276-284).

Probo. Sus guerras (276-280). Probo, hijo de un jardinero de Sirmio, fue elegido por los ejércitos de Oriente despues de la muerte de Tácito. El senado aplaudió su elección, y

todos comprendieron que el imperio tenia necesidad de su espada para exterminar á sus enemigos. En efecto, los Bárbaros se presentaban en todas las fronteras, y parecían prontos á hacer una invasión por todas partes. Probo, al principio de su reinado, destruyó cuatrocientos mil de estos en las Gálias en diferentes combates, libertó setenta ciudades de sus incursiones y sometió toda la Germania. Nueve reyes vencidos se echaron á sus piés, y se comprometieron á pagarle un tributo anual en trigo, ovejas y bueyes, y á darle tropas.

De la Germania pasó á la Recia, á la Panonia y á la Tracia, imprimiendo por todas partes en el corazón de los Bárbaros el temor del nombre romano (278). Despues penetró en los valles del Tauro, para destruir en ellos todos los ladrones de la Isauria; sometió en Egipto, cerca de las cataratas del Nilo, á los Blemmios, é iba á atacar á los Persas, cuando su rey Varhane vino á pedirle la paz. Sus embajadores le encontraron en las montañas de la Armenia sentado sobre la yerba en medio de sus soldados, y comiendo un pedazo de tocino salado sazonado con guisantes. *Si vuestro dueño,* les dijo Probo, descubriendo su cabeza calva, *no me da satisfaccion, dentro de un mes habrá tantos árboles y cosechas en vuestros campos como cabellos en mi frente.* Este era el lenguaje de los antiguos Romanos. Varhano concedió todo lo que se quiso, y se ajustó la paz.

Los talentos y virtudes de Probo no impidieron sin embargo que los ejércitos creasen emperadores, dándole de este modo rivales. En Egipto, el pueblo de Alejandria detuvo un día sobre la plaza pública al teniente Saturnio y le proclamó César. Saturnio huyó á su campo para evitar este honor, pero sus soldados le rodearon y le condenaron á la púrpura. Conociendo Probo la rectitud de su corazón, quería que se le perdonase, mas no pudo contener el resentimiento de sus legiones, las cuales le asesinaron.

En Occidente, los Lyoneses excitaron la ambición de Próculo, y una noche, despues de una partida de ajedrez en la que había sido constantemente dichoso, habiéndole echado

uno de los oficiales de su guardia un pedazo de púrpura sobre sus hombros exclamando : *¡ Augusto , te saludo !* todos los que estaban presentes pusieron una rodilla en tierra, y repitieron aquella aclamacion. Lyon y otras muchas ciudades importantes de la Vienense y de la Narbonense apoyaron á este emperador. Pero Probo no hizo mas que presentarse en la Gália para ahogar esta revolucion. Mas trabajo le costó vencer á Bonoso, oscuro gobernador de la Gran Bretaña, que tambien se habia adornado con la diadema imperial (280); pero fue el último rebelde que tuvo que castigar.

Triunfo y gobierno de Probo (280-282). Despues de haber pacificado así el imperio, volvió á Roma á triunfar de todas las naciones que habia vencido. Se dieron grandes espectáculos al pueblo con motivo de estas suntuosas fiestas. « Hicieron en el circo una selva artificial, y se entregaron como botin á la multitud mil avestruces, mil cervos, mil jabalíes, mil gamos, mil gamuzas y una infinidad de animales ruminantes, tantos como habian podido encontrar ; en él dejaron correr al pueblo y cada uno tomó lo que quiso. El dia siguiente, el anfiteatro se guarneció de cien leones que rugian como truenos, doscientos leopardos, cien leonas y trescientos osos. En seguida combatieron trescientas parejas de gladiadores, la mayor parte prisioneros de guerra (1). »

Probo queria acostumbrar á sus soldados al trabajo como los antiguos soldados de la república. Les hacia desmontar tierras, levantar fortalezas y construir caminos. *El soldado, decia, no debe comer el pan gratuitamente, y aun habia concebido la esperanza de pacificar el imperio hasta el punto de no tener ya necesidad de tropas permanentes. ¡ No mas soldados !* exclama su biógrafo, *¡ que reine sola en todas partes la república ! ; no mas armas que fabricar, ni viveres que proveer, ni guerras, ni cautiverio; que en todas partes haya paz, se observen las leyes romanas y se respelen nuestros jueces !* Este sueño desagradó á las legiones, que querian á todo trance hacerse necesarias. Conspiraron pues contra este dueño severo que no las dejaba descansar y le mataron (282).

(1) Dumont, t. I, p. 352.

Caro y sus hijos Carino y Numeriano (282-284). Un Galo, llamado Aurelio Caro, prefecto del pretorio, fue elevado al imperio por las legiones. Tenia dos hijos, Carino y Numeriano, á quienes asoció al soberano poder. Numeriano, natural de Narbona, era uno de los poetas y oradores mas distinguidos de su tiempo. Habia disputado el premio de la poesia al célebre Olympio Nemesiano, y no se le conocia rival para la elocuencia. Carino era de un carácter muy opuesto. Disoluto, cruel y envidioso, su alma no manifestaba grandeza sino en los grandes peligros. Caro temía los vicios de este hijo indomable, y hubiera querido conservar le cerca de sí para contener y reprimir los accesos de su ferocidad. Pero la desgracia de los tiempos le obligó á confiarle la defensa de la Iliria, mientras que él mismo se trasladaria á Oriente con el joven Numeriano para combatir los enemigos del imperio.

En esta expedicion, Caro obtuvo al principio brillantes triunfos. Venció á los Persas, se apoderó de Seleucia y de Ctesifon, é hizo huir al rey de los reyes hasta lo interior de sus Estados. Aun allí quiso perseguirle, en despecho de un oráculo muy acreditado que anunciaba que los Romanos no pasarian nunca de Ctesifon; pero apenas concluyó su primera marcha mas allá de esta ciudad, su campamento experimentó una espantosa borrasca, su tienda de campaña fue envuelta por una viva claridad acompañada con grandes truenos, y despues de la tormenta se encontró su cadáver consumido. Se supuso que fue muerto por un rayo, pero tal vez sería víctima de un incendio.

El ejército se batió en retirada. Numeriano, que quedó solo, pareció inconsolable de la muerte de su padre. Le lloraba dia y noche, y derramó tantas lagrimas que llegó á enfermar de los ojos. No pudiendo soportar el sol y el polvo, siguió al ejército en una litera cubierta de espesas cortinas. Arrio Aper, prefecto del pretorio, le hacia la guardia y no dejaba aproximarse á nadie. No obstante se creyó que la litera exhalaba un olor cadáverico, y habiendo dispersado la escolta de Aper, encontraron podrido el cuerpo del joven príncipe.

Elevacion de Diocleciano al imperio (284). Al momento se

rennó el gran consejo armado para elegir un emperador, y nombró al Ilirio Valerio Diocles, que de soldado había llegado á ser general. El nuevo emperador protestó que él no era el autor de la muerte de su predecesor, y despues de designar públicamente á Aper como culpable, le clavó su espada en el pecho diciendo : *Aper, consuétate y glorificate, no morirás de una mano vulgar : Aeneá magni dextrá cadis*. Habiéndole anunciado una profetisa que sería emperador, cuando hubiese matado al jabali, dijo por la tarde á sus amigos : *En fin, he matado al jabali fatal*, jugando con la palabra latina *aper*, que significa *jabali*.

Quedaba Carino, indigno hijo de Caro, quien desde que su padre le cedió una parte del imperio, no cesaba de deshonorarse con sus prodigalidades, crueldades y excesos. Cuando supo que su padre y hermano habían dejado de existir y que Diocleciano había sido elegido emperador, volvió á adquirir valor y casi genio. Habiéndose puesto á la cabeza de sus tropas, triunfó al pié de los Alpes de su competidor llamado Juliano que se había sublevado contra él en el Veneto, y fué á presentar la batalla á Diocleciano cerca de Margo en la alta Mesia. También esta vez las tropas del Norte triunfaron de las del Mediodía pero Carino fue muerto á traicion despues de su victoria, y Diocleciano vencido se encontró dueño del imperio.

CAPITULO IV.

*Desde Diocleciano hasta el advenimiento de Constantino
Emperadores colegas (1).*

(284-306.)

Hacia un siglo que el imperio era una presa que se disputaban los soldados. Despues del despotismo militar vinieron las usurpaciones que produjeron una espantosa anarquía. El genio de algunos gefes del ejército creó momentáneamente en medio de todos estos tumultos una aristocracia de la que Claudio II, Aureliano y Probo fueron los representantes mas ilustres. Al advenimiento de Diocleciano, que era también militar, se operó un gran cambio en la constitucion de la sociedad romana. Este príncipe estableció un nuevo sistema de administracion, con el doble objeto de prevenir las revoluciones de las legiones y las invasiones de los Bárbaros. La guerra civil y extranjera fueron las dos grandes llagas que trató de curar. Para realizar este proyecto, creó dos Augustos y dos Césares, multiplicó las provincias, aumentó el número de todos los empleados subalternos, y estableció sobre las fronteras una línea de campamentos fortificados para impedir el paso de los Bárbaros. Pero aunque creó una especie de tetrarquía, no por eso destruyó la unidad del poder. Conservó una supremacía efectiva sobre todos los que había investido con el título de Augusto y de César, y fundó una verdadera monarquía. Tomaba también el título de rey, sin temor de ofender la delicadeza de los Romanos, y se rodeaba de todo el lujo y de todo el brillo de los soberanos del Asia. Este fue el último esfuerzo mans bien el complemento de las ideas orientales.

§ I. Reinado de Diocleciano hasta su abdicacion (234-305).

Diocleciano y Maximiano (284-289). Sintiendo Diocleciano que la carga del imperio era demasiado pesada para un solo hombre, se asoció un aventurero, el feroz Maximiano, hijo

(1) AUTORES QUE SE PUEDEN CONSULTAR: Independientemente de los compendiadores ya indicados, consúltese también á Lactancio, *De morte persecutorum*; Eusebio, *Historia eclesiástica*; Pablo Oroso, *Zonaro, Anales*; y entre los modernos, á Tillemont, *Historia de los emperadores y Memorias para la historia eclesiástica*; Baronio, *Anales*; Rohrbacher, etc., etc.